

# ASAMBLEA GENERAL

## SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEXTA COMISION, 281a.

SESION

Miércoles 9 de enero de 1952,

a las 15 horas

Palais de Chaillot, París

### SUMARIO

Página

Cuestión de orden relativa a las actas resumidas provisionales ..... 175

Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858), que comprende: a) Cuestión de la definición de la agresión (capítulo III) (continuación) ..... 176

Presidente: Sr. Manfred LACHS (Polonia).

#### Cuestión de orden relativa a las actas resumidas provisionales

1. El Sr. VAN GLABBEKE (Bélgica) suscita una cuestión de orden con arreglo al artículo 60 del reglamento y formula una queja relativa a las actas resumidas de la Sexta Comisión; concretamente a los documentos A/C.6/SR.278 y A/C.6/SR.279. El día anterior, el Sr. Moussa, representante de Egipto, le indicó que en la página 6 del texto inglés del documento A/C.6/SR.278 figuraba el Sr. Van Glabbeke criticando directamente al Sr. Moussa, al que designaba por su nombre. En realidad nunca ha criticado al Sr. Moussa ni directa ni indirectamente. No deseaba en este momento interrumpir el debate en la Comisión para llamar su atención sobre este asunto, pensando que se trataba sencillamente de una equivocación que podría rectificarse mediante una corrección. Pero esa impresión cambió un poco al comprobar que la declaración que formuló en la 279a. sesión se había omitido totalmente en el acta (A/C.6/SR.279). Al final de esa sesión había formulado una observación, perfectamente justificada, subrayando el interés que su delegación pone en el tema que se examina, aludiendo a bromas hechas en el curso del debate, reconociendo que los casos concretos de agresión podrían mencionarse en la discusión, a fin de comprobar si quedaban comprendidos en una definición dada de la agresión, y formulando un llamamiento encaminado a que el debate se condujera con la seriedad y objetividad debidas especialmente cuando se mencionaban casos concretos. El Presidente no puso en duda la validez de esa declaración y aun la completó con una nueva observación que el Sr. Van Glabbeke aceptó plenamente.

2. A su juicio, los funcionarios encargados de las actas resumidas no tienen derecho a omitir en el acta ninguna declaración formulada por las delegaciones. Si esa práctica prosiguiese, se podría dar la impresión desagradable de que esas supresiones se hacen por motivos políticos, y en ese caso la Asamblea General tendría que adoptar sobre ello medidas oficiales. En el artículo 60 del reglamento se dispone que también deben hacerse actas taquigráficas de las sesiones de

las Comisiones Principales de la Asamblea General, y los encargados de las actas resumidas deben guiarse por las actas taquigráficas, que se destinan especialmente a esa finalidad.

3. El Sr. KERNO (Secretario General Adjunto a cargo del Departamento Jurídico) asegura al representante de Bélgica que ni los encargados de las actas resumidas ni ningún otro miembro del personal de las Naciones Unidas permiten que las consideraciones políticas influyan sobre ellos en el ejercicio de sus funciones. El trabajo de preparar las actas resumidas dentro de los plazos prescritos es muy difícil y, si la Secretaría hubiera podido decidir sobre ello, no habría actas resumidas sino actas taquigráficas completas de todas las Comisiones Principales. La propia Asamblea General, por razones de economía decidió que se redactasen actas resumidas y recientemente se expidieron instrucciones encaminadas a restringir dichas actas a 15 páginas aproximadamente por cada 3 horas de sesión. Un acta taquigráfica de una sesión así sería por lo menos cuatro veces más larga. Pero los derechos de todas las delegaciones están plenamente garantizados, porque las actas se distribuyen primero en forma provisional para permitir que las delegaciones formulen las correcciones que consideren necesarias. En el caso mencionado por el representante de Bélgica, el Sr. Kernó está en completo acuerdo con él en que es necesaria una corrección. Pero desea insistir en la dificultad que existe para condensar lo esencial de una sesión en el número de páginas prescrito, y tiene la esperanza de que el representante de Bélgica se mostrará indulgente y que tendrá confianza en la buena fe de la Secretaría.

4. El PRESIDENTE manifiesta que los documentos A/C.6/SR.278 y A/C.6/SR.279 serán corregidos de conformidad con los deseos del representante de Bélgica. También se insertará en el acta la respuesta del propio Presidente a las observaciones formuladas por el Sr. Van Glabbeke en la 279a. sesión. Lamenta mucho que el representante de Bélgica haya podido suponer que alguien haya tenido un motivo siniestro al suprimir su declaración y le garantiza que indudablemente ello



no es así. La tarea de preparar las actas resumidas es exclusivamente técnica y, en general, las actas son excelentes.

5. El Sr. VAN GLABBEKE (Bélgica) se manifiesta plenamente satisfecho con la declaración del Secretario General Adjunto y se ha complacido en escuchar la afirmación del Presidente de que se harán las correcciones necesarias. Nunca trató de dar a entender que alguien haya actuado por motivos políticos; sólo ha señalado los peligros, para recalcar que los encargados de las actas resumidas deben a toda costa estar fuera de toda sospecha.

**Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858), que comprende: a) Cuestión de la definición de la agresión (capítulo III) (continuación)**

[Tema 49 b)]\*

6. El Sr. FITZMAURICE (Reino Unido) manifiesta que su delegación no cree aconsejable tratar de definir actualmente la agresión, porque sería muy difícil llegar a una definición satisfactoria y el hecho de haber formulado una que no lo fuera sería muy peligroso. No obstante, simpatiza considerablemente con las ideas en que se fundan los diversos intentos que se han efectuado para obtener una definición. Es perfectamente admisible preguntarse si la existencia de una definición, por buena que sea, detendría realmente a un agresor deliberado. En los casos más graves, de todos modos, los países sólo emprenden una agresión cuando piensan que tendrá éxito y no es probable que entonces se preocupen mucho por las consecuencias. Pero al mismo tiempo la existencia de una definición podría impedir que los países tomaran ciertas medidas que automáticamente les calificarían como agresores, con arreglo a la definición. A pesar de estas consideraciones y aunque su delegación ha reflexionado sinceramente acerca de la posibilidad de encontrar una definición práctica de la agresión, estima que las dificultades y peligros no están compensados por ninguna ventaja.

7. Es digno de atención el hecho de que, a pesar de los ejemplos concretos de agresión de los últimos decenios y de los numerosos intentos de definir la agresión desde 1914, hasta ahora no se ha descubierto ninguna definición satisfactoria. Recientemente, la Comisión de Derecho Internacional no ha podido tampoco formular una definición, y no hay duda de que este fracaso no se debe a que sus miembros no hayan hecho todo lo posible para conseguirlo, y, menos aún, a falta en ellos de conocimientos o de preparación técnica. Así que hay que llegar a la conclusión de que el concepto de agresión es imposible de definir con precisión, o bien que no es una materia puramente jurídica susceptible de una definición jurídica, sino que es en gran parte una materia militar y política. Los repetidos intentos de definir la agresión han demostrado que su principal dificultad consiste en que es casi imposible incluir en esa definición todo lo que debe incluirse, sin incluir también, automáticamente, actos que no deberían incluirse y que no constituyen agresión en el sentido normal de esta palabra. Otra dificultad capital consiste en que es prácticamente imposible

definir la agresión sin emplear términos que requieren a su vez ser definidos.

8. Examina en primer lugar el método de definir la agresión mediante una enumeración. Como ya lo dijo claramente el representante de Grecia (280a. sesión), la primera objeción a ese método es que ninguna definición de esta clase podría comprender todos los casos concebibles de agresión. Podría argüirse, con razón aparente, que una lista en que estuvieran comprendidos los actos de agresión comúnmente reconocidos sería mejor que el hecho de que no hubiera ninguna; pero una lista incompleta sería extremadamente peligrosa porque casi inevitablemente implicaría que los actos no incluidos en ella no constituían agresión. De esta manera se estimularía a los Estados a cometer los actos no comprendidos en la lista, porque por la menos *prima facie*, no serían considerados como actos de agresión. Además, la existencia de una lista incompleta indicaría a los agresores en potencia cómo realizar sus propósitos sin ser realmente calificados de agresores, manteniendo sus actos fuera del sentido literal de la definición, y alegando que técnicamente esos actos estaban justificados.

9. En cuanto al proyecto de resolución de la URSS (A/C.6/L.208), señala que aunque enumera ciertos actos considerados como constitutivos de agresión, mantiene, en cambio, completo silencio sobre lo que se considera hoy como uno de los principales casos de agresión, es decir, la agresión indirecta que consiste en la tentativa de atacar la integridad política de un país mediante actos subversivos contra su gobierno. Esta es una demostración clara de los peligros del método de enumeración. Aunque la agresión en sí misma es difícil de definir, su finalidad casi siempre consiste en obligar a la víctima a someterse a la voluntad del agresor, y este propósito puede realizarse precisamente con igual eficacia, sea debilitando desde dentro la voluntad de resistencia de la víctima, sea empleando la fuerza exterior. Indudablemente, en algunos casos la subversión es el arma más eficaz. Hitler lo demostró claramente con su conquista de Austria y de Checoslovaquia. El ataque armado externo y la subversión interna son partes de un mismo procedimiento, y sería inútil formular una definición que incluyera al primero y excluyera a la segunda. Sobre este punto está en completo acuerdo con el representante de China (278a. sesión).

10. Otra característica de la definición propuesta por la URSS es que enumera varios hechos que no pueden servir de justificación para que otros Estados empleen la fuerza armada. Hay que hacer objeciones de principio a la formulación de tal enumeración, porque su existencia equivaldría casi a invitar a los países a emprender ciertas clases de actos ilícitos, con la seguridad de que cualquier represalia armada contra ellos se calificaría inmediatamente de agresión. La lista propuesta en el proyecto de resolución de la URSS comprende los "incidentes en la frontera" y "la violación de tratados internacionales". Además de estimular a los Estados a suscitar incidentes de frontera y a violar tratados, la inclusión de esos dos puntos en la lista colocaría a los Estados inocentes en una situación muy difícil. En primer lugar, el que sería realmente el agresor, estaría en condiciones de provocar impunemente los más graves incidentes de frontera, porque cualquier medida militar por parte del otro Estado constituiría automáticamente una agresión. Respecto al segundo punto, de la naturaleza del tratado dependería que su violación justificara o no las actividades bélicas por

\* Número de este tema en el programa de la Asamblea General.



parte del Estado que recurriera a ellas. Por ejemplo, si la definición propuesta por la URSS hubiera estado en vigor en 1914, el Reino Unido habría sido jurídicamente el agresor, al declarar la guerra a Alemania a causa de la violación, por parte de ésta, del tratado que garantizaba la neutralidad de Bélgica. Los peligros de esa enumeración son evidentes.

11. Otra objeción importante al método de enumeración, es que prescinde por completo de los elementos subjetivos necesariamente implícitos en cualquier concepto de agresión. Es preciso tener en cuenta los motivos y las circunstancias, cuando se intenta determinar qué país es el agresor en un caso concreto. Por ejemplo, la invasión premeditada del territorio de un país para conquistarlo es indudablemente una agresión, pero la invasión para apoderarse de un aeropuerto desde el cual el Estado invasor había sido bombardeado no sería evidentemente un acto de agresión. No obstante, en cada uno de estos casos el acto es el mismo y sólo difieren los motivos y las circunstancias. El proyecto de la URSS contiene la declaración equivocada de que el Estado que primero declara la guerra a otro es el agresor, pero en el mundo moderno, en que las guerras comprometen a todo un grupo de Estados, este criterio podría difícilmente ser satisfactorio. En la guerra de 1914, por ejemplo, Alemania invadió a Bélgica pero no invadió ningún territorio del Reino Unido; y, no obstante, el Reino Unido fué el que declaró la guerra a Alemania. En consecuencia, es evidente que ninguna enumeración o definición formulada *a priori* y por anticipado podría comprender o resolver satisfactoriamente todos los casos. Sólo teniendo en cuenta los acontecimientos podría resolverse cada caso, por algún órgano especial, por ejemplo un órgano competente de las Naciones Unidas.

12. Otra objeción al método de enumeración, de que es ejemplo el proyecto de la URSS, es la tentativa de calificar ciertos actos por anticipado como agresivos, sin tener en cuenta las circunstancias. Además de ser engañoso, ese método ofrecería también la grave desventaja de atar las manos del órgano de las Naciones Unidas al que se hubiera encargado de comprobar y determinar la existencia de una agresión. En algunos casos, ese órgano podría verse obligado a considerar que determinado Estado habría perpetrado un acto de agresión, aunque del estudio de todos los hechos resultara perfectamente evidente que en realidad no había habido tal agresión. Análogamente, en ciertos casos en que es evidente que ha habido agresión, puede ser conveniente, por razones políticas, abstenerse de declarar agresor al Estado interesado si existe alguna posibilidad de arreglo pacífico y el Estado agresor parece dispuesto a desistir de su empresa. Pero esto sería muy difícil si ciertos actos fueran enumerados previa y definitivamente como constitutivos de agresión.

13. Desde un punto de vista militar, existen pocas definiciones de tipo enumerativo que dejen de afectar muy desfavorablemente las perspectivas defensivas de la víctima de una agresión. Sobre la base de una lista de actos, como los contenidos en el proyecto de resolución de la URSS, el que tuviera la intención de agredir podría fácilmente impedir que la víctima escogida se protegiera de manera adecuada, sin cometer o parecer que comete uno de tales actos o sin comprometer gravemente sus posibilidades de defensa.

14. Una definición enumerativa no puede ser otra cosa que una lista de actos que constituyen casos de agresión completamente obvios, si se cometen sin una justificación adecuada. El problema consiste en determinar

cuando ciertos actos están justificados y no son, por lo tanto, agresivos y cuando no lo están y son agresivos. Esto puede determinarse solamente en cada caso particular a la luz de los hechos y de la situación predominante y no *a priori* mediante reglas fijadas con anterioridad.

15. Los miembros de la Comisión de Derecho Internacional no han podido ponerse de acuerdo sobre una definición exacta y, no obstante, están de acuerdo en que el método enumerativo debe ser rechazado por defectuoso e impracticable. Esto resulta especialmente significativo por el hecho de que todos buscaron sinceramente una definición y trataron de formularla, y por el hecho de que algunos habían creído firmemente que una definición era posible sobre la base de las propuestas que ellos mismos habían presentado. Sin embargo, ninguno creyó que podía realizarse por el método enumerativo. Al contrario, consideraron que si había fracasado el intento de definir la agresión en el pasado era porque se había tomado como base el método enumerativo. El proyecto de la URSS no es, en su esencia, otra cosa que el proyecto original de Litvinov<sup>1</sup>, proyecto que no pudo obtener una aceptación general precisamente en razón de los defectos y dificultades inherentes al método enumerativo.

16. Volviendo al método de definir la agresión mediante una fórmula general que comprenda todos los casos, el orador dice que la dificultad consiste en que semejante fórmula emplea necesariamente términos que requerirían a su vez una definición. Por ejemplo, la definición del Sr. Amado en el párrafo 40 del informe de la Comisión de Derecho Internacional (A/1858)<sup>2</sup>, habla de "toda guerra que no se haga en ejercicio del derecho de legítima defensa". La cuestión estriba en saber cuándo una guerra se hace en ejercicio del derecho de legítima defensa y cuándo constituye una agresión. Mientras la legítima defensa y los casos en los que la fuerza se emplea en defensa legítima no hayan sido definidos, no es posible ninguna definición precisa de la agresión. A su vez, la definición propuesta por el Sr. Hsu en el párrafo 43 — y téngase en cuenta, dice el orador, que no critico esas definiciones, sino que simplemente me sirvo de ellas para ilustrar mis palabras — habla entre otros de "cualquier otro recurso ilegal a la fuerza, de modo franco o en cualquier otra forma". Sin embargo, los términos "recurso ilegal a la fuerza" necesitan ser definidos.

17. Estas definiciones generales no pueden alcanzar el objeto principal de indicar precisamente en qué casos puede decirse que ha tenido lugar una agresión, y sería imposible decir anticipadamente si un acto determinado constituye o no un acto de agresión. Esas definiciones, aunque tengan buena apariencia sobre el papel, hacen progresar poco la solución del problema.

18. En la Comisión de Derecho Internacional, el Sr. Alfaro propuso una definición general, que figura en los párrafos 46 y 49 del Informe de la Comisión, de la que dice en su memorándum (A/CN.4/L.8) que es "prueba segura, infalible y rigurosa para la determinación de la agresión". Pero esta definición no es una definición de la agresión, porque depende, en gran medida, del concepto de legítima defensa individual y colectiva que queda sin definir. El concepto de legítima defensa, aunque tenga un sentido claro para todos, escapa a una

<sup>1</sup> Véase *Société des Nations, Actes de la Conférence pour la réduction et la limitation des armements, Procès-verbal de la Commission Générale, Série B*, vol. II, pág. 237.

<sup>2</sup> Véanse los *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, sexto período de sesiones, Suplemento No. 9.



definición precisa. Para determinar si un Estado actúa de hecho en ejercicio del derecho de legítima defensa, individual o colectiva, deben tenerse en cuenta los hechos y circunstancias del caso. Por lo tanto, hasta que se defina la legítima defensa, y esto es virtualmente imposible, una definición de la agresión hecha en la forma indicada no constituye en manera alguna una definición.

19. Es incluso peligrosa la creencia de que el concepto de legítima defensa proporciona por sí mismo una respuesta adecuada a un acusación de agresión. Como lo ha dicho el representante de la URSS, el agresor alega siempre que obra en legítima defensa. Además, la historia muestra que no es difícil crear artificialmente una situación en la cual la excusa de legítima defensa pueda plausiblemente presentarse aunque en realidad no esté justificada. La verdad es que mientras el pro y el contra de cada caso no haya sido examinado a la luz de los acontecimientos reales, puede ser imposible determinar el agresor; las normas, definiciones y los términos técnicos cuentan poco e incluso pueden ser desorientadores.

20. Por todas estas razones, su Gobierno no ve ningún motivo para variar la opinión meditada que su delegación formuló cuando fué propuesta, por primera vez, la idea de definir la agresión, de que es virtualmente imposible llegar a una definición que sea satisfactoria *a priori* y de que es peligroso, por lo tanto, tratar de formularla. No cree que la falta de una definición de la agresión sólo sea políticamente ventajosa para quienes planeen una agresión. Una definición puede permitir a un agresor que disimule la agresión. Por otra parte, una definición de tipo enumerativo, demasiado rígida, o una definición de tipo general demasiado amplia o vaga, estorbaría frecuentemente a la víctima en su acción defensiva o preventiva. La seguridad real para una víctima potencial reside en el hecho de que la existencia de una agresión no ha de vincularse a definiciones o reglas rígidas ni ser determinada por ellas, pues constituye un problema que ha de juzgar el mundo entero basándose en los hechos.

21. Finalmente, si fuera posible llegar a una definición satisfactoria, no se podría redactar sobre una base puramente jurídica o por la sola intervención de los juristas; de ahí la propuesta de su delegación en el quinto período de sesiones de la Asamblea General, de que la cuestión se remitiese a la Comisión Interina<sup>3</sup>. Factores políticos y factores técnicos de carácter militar y científico entran claramente en juego. El intento de tratar el problema sobre una base puramente jurídica ha fracasado. Su delegación considera, por lo tanto, que la Sexta Comisión no puede hacer otra cosa que expresar su agradecimiento a la Comisión de Derecho Internacional por su trabajo y tomar nota de que no ha podido llegar a una definición.

22. El Sr. BERNSTEIN (Chile) dice que lo que examina la Comisión es un problema jurídico y que se abstendrá de hacer comentarios políticos. Sin embargo, reconoce que como la cuestión está relacionada con el problema de la guerra y de la paz, el aspecto humano no se puede dejar de lado. Sería completamente erróneo pretender que una definición precisa de la agresión garantizaría la paz, pero no puede negarse que prestaría servicios a los órganos competentes de las Naciones Unidas para

determinar el agresor en casos concretos y para aplicar las sanciones apropiadas y de esta manera serviría indirectamente para disuadir a los agresores potenciales.

23. Quizá valga la pena de reseñar el desarrollo de la cuestión dentro del sistema panamericano, aunque no sea más que para mostrar cómo se ha abordado el problema y qué compromisos y definiciones se han aceptado contractualmente. La actitud de su delegación sobre esta cuestión en el campo regional se aplica igualmente a un planteamiento más amplio.

24. La cuestión de la definición de la agresión ha sido discutida extensamente por varios comités de juristas, pero los Gobiernos no presentaron propuestas concretas hasta 1936, en la Conferencia Interamericana para la Consolidación de la Paz celebrada en Buenos Aires. La propuesta del Gobierno del Brasil, incorporada a un proyecto de tratado que tendía a reforzar las medidas para prevenir la guerra entre los países americanos, sentó el principio de que ninguna consideración política, militar o económica podría servir de excusa o justificación para que un Estado cometiera, el primero, alguno de los actos siguientes: invasión con sus fuerzas armadas, incluso sin declaración de guerra, del territorio de otro Estado; uso de sus fuerzas terrestres, navales o aéreas contra otro Estado; apoyo directo o indirecto a bandas armadas organizadas en su propio territorio o que hayan invadido el territorio de otro Estado. Esta cuestión, considerada de primera importancia por los Estados americanos, fué estudiada más tarde por el Comité de Expertos nombrados por las Comisiones Nacionales para la Codificación del Derecho Internacional. La octava Conferencia Internacional de los Estados Americanos, celebrada en Lima en 1938, aunque no consideró esta cuestión como urgente, dadas las relaciones pacíficas existentes entre los Estados americanos, y dándose cuenta de que era imposible armonizar los distintos criterios sobre esta materia, pidió, no obstante, que siguiese en estudio.

25. Fué la segunda guerra mundial la que impulsó a los Estados americanos a buscar una definición de la agresión práctica, y la Declaración XV de la Segunda Reunión de consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, celebrada en La Habana en 1940, consideró como agresión contra un Estado americano toda violación, por parte de un Estado no americano, de la integridad territorial o de la inviolabilidad territorial, de la soberanía o de la independencia política de un Estado americano. Cinco años más tarde la Conferencia Interamericana relativa a los problemas de la guerra y de la paz, celebrada en la ciudad de México, amplió la definición al adoptar el Acta de Chapultepec, incluyendo en ella cualquier violación dentro del continente americano y no solamente las violaciones de origen extracontinental. En Río de Janeiro su celebró en 1947 una conferencia para dar efecto contractual a las disposiciones de dicha Acta y para armonizarlas con el Artículo 51 de la Carta. El Tratado Interamericano de Asistencia Mutua, concluido en Río de Janeiro, estableció que el cuerpo consultivo interamericano determinará cuáles son los actos de agresión que no constituyen ataques armados, a los fines de dar asistencia al Estado víctima y además (artículo 9) que a más de otros actos que el cuerpo consultivo podrá caracterizar como agresión, los siguientes deberán ser considerados como tales: ataque armado, no provocado por un Estado, contra el territorio, el pueblo o las fuerzas terrestres, navales o aéreas de otro Estado; la invasión, mediante fuerzas armadas de un Estado, del territorio de un Estado

<sup>3</sup> *Ibid.*, quinto período de sesiones, Primera Comisión, 389a. y 390a. sesiones.



americano, cruzando las fronteras definidas en un tratado, sentencia o arbitraje o, a falta de frontera así definida, invasión de una región sometida a la jurisdicción efectiva de otro Estado.

26. Queda claro a la luz de tales precedentes, a los que el Gobierno de Chile concede gran importancia, que su delegación no puede apoyar el proyecto de resolución de Grecia (A/C.6/L.206), pues continúa sosteniendo que es posible y deseable definir la agresión. El Tratado de Río de Janeiro puede no ser perfecto, pero la definición que contiene es un paso en el buen camino y una prueba clara de que el objetivo puede alcanzarse. Es cierto que una definición incompleta puede tener desventajas, pero éstas serán menores que las que resultarían de una falta total de definición. La carta no contiene ninguna definición de la agresión, porque fué redactada cuando existía una acción unánime de las cinco grandes Potencias en el Consejo de Seguridad y se consideró razonable dejar la definición de la agresión al juicio del Consejo de Seguridad en los casos y circunstancias que pudieran surgir. Si hubiese sido posible en 1945 prever el porvenir, sin duda alguna se habría incluido una definición de la agresión en la Carta. Esta fué redactada por políticos, y si los juristas pueden mejorarla, no han de dudar en hacerlo. No será la primera vez que la Asamblea General intente llevar a cabo mejoras mediante sus resoluciones.

27. Por cuanto Chile acepta la doctrina americana, su delegación no puede menos de considerar como agresión los actos enumerados en el párrafo 1 del proyecto de resolución de la URSS (A/C.6/L.208). Cree que el inciso *d*), sin embargo, está probablemente incluido en el inciso *b*) y tiene dudas respecto del inciso *f*), del cual se podría tratar más tarde, si fuera necesario. Su delegación está de acuerdo igualmente en que en ningún caso la agresión puede estar justificada por los motivos enumerados en el párrafo 2 del proyecto de resolución; Chile ha condenado frecuentemente la intervención de un Estado en los asuntos exteriores o internos de otro y reconoce que el respeto a la soberanía y a la independencia de los Estados es el verdadero fundamento del orden internacional.

28. Su delegación tampoco puede votar contra el párrafo 3 del proyecto de resolución de la URSS. No puede aceptar la afirmación que se ha hecho de que un Estado que se crea amenazado por otro podría provocar la guerra sin ser calificado de agresor. Se ha hecho una comparación con el derecho penal nacional y se ha dicho que un hombre que sabe que otro hombre está armado y abriga intenciones agresivas tiene el derecho de disparar el primero. Pues no hay ningún código penal de ningún país civilizado que autorice semejante legítima defensa de carácter preventivo. Una persona que cree que se producirá un ataque puede tomar precauciones, pero si mata a su adversario antes de haber sido atacado, es un delincuente. El mismo principio se aplica en el campo internacional.

29. Sin embargo, no puede dar su voto en favor del proyecto de resolución de la URSS en su forma actual, primeramente, porque es de carácter limitativo, y enumera solamente ciertos casos de agresión y sin reconocer expresamente que pueden existir otros; en segundo lugar, porque omite declarar que los actos enumerados no han de ser considerados como actos de agresión si se ejecutan en cumplimiento de una decisión o recomendación de las Naciones Unidas; y en tercer término, porque no es la Sexta Comisión con sus numerosos miembros y con su tiempo limitado, la que ha de elaborar un proyecto de definición de la agresión.

30. Su delegación no tiene ninguna propuesta concreta que hacer, pero quizá se sentirá inclinada a presentarla, cuando se conozcan los criterios de las otras delegaciones.

31. La Asamblea General en la resolución 378 B(V) no ha pedido a la Comisión de Derecho Internacional un proyecto de definición de la agresión, sino que tuviera en cuenta, en sus conclusiones, el texto de la URSS<sup>4</sup>. La Comisión, de acuerdo con su informe, ha creído que su función consistía en definir la agresión y ha intentado hacerlo pero no ha examinado el proyecto de resolución de la URSS. En realidad, ha estudiado simplemente si debía adoptarse el método enumerativo o el sintético. Parece que la Comisión no ha realizado propiamente su cometido porque su competencia no estaba clara. Sin embargo, no tiene la intención de criticar a la Comisión.

32. Según su delegación, la Asamblea General había remitido acertadamente a la Comisión el proyecto de resolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y ahora parece que lo mejor sería devolver el proyecto de resolución a la Comisión con el cometido claro de redactar una definición, ya sea enumerativa o sintética. Prefiere una definición enumerativa consistente en una lista de ciertos actos de agresión, sin perjuicio de otros actos que la Asamblea General o el Consejo de Seguridad podría más tarde caracterizar como actos de agresión. Una definición sintética sería meramente una repetición, pero a la inversa, de las disposiciones del Artículo 42 de la Carta y, por tanto, no sería satisfactoria. Está seguro de que la Comisión de Derecho Internacional podría llevar a cabo esta misión, particularmente en vista de que, según lo ha declarado el representante de la China, que fué miembro de la Comisión, las divergencias de criterio en ella no eran superables.

33. En conclusión, su delegación votará siempre contra cualquier proposición que tenga por efecto enterrar esta cuestión tan vital y votará por aquellas proposiciones que intenten lograr una definición de la agresión. Las condiciones mundiales y la facilidad con que se habla de otra guerra hacen de una definición de la agresión una cuestión esencial, a fin de disuadir a los agresores en potencia, dar una guía clara a los gobiernos y a los pueblos y poner fin a la confusión reinante.

34. El Sr. KUSTOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) declara que es de suma importancia que las Naciones Unidas hagan todo lo posible por impedir la agresión, y que para ello es necesario comenzar por definirla. Si se tiene en cuenta el estado de tensión que reina actualmente en las relaciones internacionales, se puede decir que negarse a examinar una definición de la agresión equivale a disculparla.

35. Mucho se ha discutido en conferencias y comisiones internacionales y en publicaciones de derecho, sobre la posibilidad de enumerar todos los casos posibles de agresión, a fin de determinar qué Estados, y en qué circunstancias, deberán considerarse agresores.

36. Se ha declarado que la agresión no se puede definir; pero el agresor es el que saldrá ganando con esta falta de definición, porque si hubiera una, se encontraría atado y en la imposibilidad de acusar a otros de ese mismo delito.

37. La República Socialista Soviética de Bielorrusia tiene especial interés en la cuestión, porque tanto en la

<sup>4</sup> Véanse los Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Anexos, tema 72 del programa, documento A/C.1/608/Rev.1.



primera como en la segunda guerra mundial fué una de las primeras víctimas de la agresión. En la segunda guerra mundial perdieron la vida cientos de miles de sus pacíficos ciudadanos y el daño sufrido ascendió a 7.500 millones de rublos. El Sr. Kustov agrega que, para su país, una definición no es cuestión meramente académica sino un medio de proteger la paz y la seguridad, éste es un hecho que deberían tener en cuenta los representantes de algunos países que no sufrieron con la guerra y que apoyan las opiniones expresadas en el informe de la Comisión.

38. Ante todo es necesario tener presentes las lecciones de la historia, especialmente las de la segunda guerra mundial. El orador opina que algunos de los argumentos expuestos en el informe de la Comisión, tales como el que afirma que la agresión es una noción natural que no puede definirse, son contrarios a las lecciones de la historia y sólo pueden considerarse como un intento de impedir que se dé una definición. La agresión puede definirse.

39. El Sr. Kustov no puede estar de acuerdo con los representantes del Brasil y de Grecia cuando sostienen que ninguna definición enumerativa es satisfactoria porque la enumeración nunca podrá ser completa y toda omisión resultará peligrosa. Si esos señores creen que una definición es incompleta, lo que han de hacer es completarla agregando otros casos. Si se parte de esa base nada podrá definirse, y si la ciencia la hubiera aceptado, el progreso hubiera sido imposible en todos los campos del saber.

40. A pesar de que se pidió a la Comisión de Derecho Internacional que estudiara la propuesta de la URSS de definir la agresión, la Comisión no consideró ni uno solo de los puntos contenidos en esa definición y virtualmente se negó a formular definición alguna.

41. El representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia manifiesta que su delegación está a favor de un tipo de definición que en vez de limitarse a describir el carácter general de la agresión, enumere todos los actos que pueden constituirla. La definición que figura en el proyecto de resolución de la URSS (A/C.6/L.208) es la definición más completa de este tipo que se haya dado hasta el presente.

42. En cumplimiento de su política pacifista, la URSS había tratado ya dos veces de inducir a todos los países a adoptar una definición enumerativa: en la Conferencia del Desarme de 1932-1934 y en el quinto período de sesiones de la Asamblea General. La definición que preconizaba fué incluida en las convenciones de Londres de 1933<sup>5</sup>. Esos tratados no sólo enumeraban los casos de agresión sino que declaraban que la agresión no podría justificarse por consideración alguna de carácter político, militar, económico o de otra especie, inclusive la situación interna de un Estado o su posición internacional. En la situación interna de un Estado quedan incluidas la estructura política, económica y social del Estado, las fallas de su administración y los desórdenes resultantes de huelgas, revoluciones, contrarrevoluciones y guerras civiles.

43. El proyecto de resolución presentado por la URSS se basa en el respeto a la independencia, la integridad y la dignidad de los Estados soberanos pacifistas. Si este proyecto de resolución es aprobado, fortalecerá todo sistema de relaciones internacionales que garantice la paz y la seguridad y favorezca relaciones amistosas

entre los Estados que poseen derechos iguales, y servirá para ayudarlos a evitar y combatir la agresión. La Asamblea General debe aprobarlo en cumplimiento de su obligación de promover la paz y la seguridad internacionales.

44. Los juristas aceptaron y usaron ampliamente el concepto de la definición propuesto por la URSS, y la definición de agresión contenida en las convenciones de Londres ha llegado así a ser parte integrante del derecho internacional.

45. El proyecto de resolución presentado por la delegación de Grecia (A/C.6/L.206) y las declaraciones hechas por el representante de ese país, muestra el mayor desdén por el intento de definir la agresión. El representante de Grecia no sólo ha negado la conveniencia de contar con una definición exacta, sino que llegó a decir que una definición de esa índole serviría en realidad de ayuda al agresor. El representante de Grecia no tuvo escrúpulo alguno en tergiversar seriamente la verdad para apoyar su argumentación. Así declaró que la tentativa de algunos gobiernos de definir la agresión no tendía a incluir todos los casos de agresión, cuando lo cierto es que el proyecto de resolución de la URSS tiene en cuenta todas las formas de agresión conocidas en la historia. Si el representante de Grecia considera que el proyecto de resolución de la URSS es incompleto, está en libertad, como cualquier otro representante, de proponer adiciones. La debilidad de la posición adoptada por esa delegación queda de manifiesto si se tiene en cuenta que el proyecto de resolución presentado por ella misma admite la posibilidad teórica de una definición. El Sr. Kustov no ha de repetir todos los argumentos empleados por la delegación de la URSS contra la posición de Grecia; pero no puede menos que observar que el efecto de la propuesta griega es dejar libres las manos del agresor.

46. El representante de la RSS de Bielorrusia no puede aceptar la declaración de su colega del Reino Unido, especialmente en cuanto sostiene que no es posible definir la agresión. Tampoco es correcto afirmar que la definición de 1933 de la URSS no ha sido adoptada, porque esta definición ha quedado incorporada a la teoría y a la práctica de las naciones, como lo demostró el representante de la URSS. Si un acto determinado constituye o no agresión, es cuestión que deben resolver otros órganos; la tarea de la Comisión se limita a definir el concepto de agresión que deben aplicar esos órganos. Este problema no debe ser remitido a la Comisión Interina sino que debe ser examinado inmediatamente, ya que toda demora en lograr una definición redundará en beneficio del agresor.

47. La delegación de la RSS de Bielorrusia ha sostenido siempre que debían tomarse medidas inmediatas y efectivas contra la agresión y, por consiguiente, apela a todas las delegaciones verdaderamente ansiosas de fortalecer la paz y la cooperación internacionales, para que apoyen el proyecto de resolución de la URSS.

48. El Sr. URRUTIA HOLGUÍN (Colombia) dice que cuando la delegación de Yugoslavia presentó a la Primera Comisión un proyecto de resolución sobre la agresión<sup>6</sup>, en el anterior período de sesiones, la delegación de Colombia declaró<sup>7</sup> que prefería la propuesta hecha por la URSS en la Conferencia del Desarme de 1933, conocida por el nombre de propuesta de Litvinov; y que en esa oportunidad preguntó por qué razón la

<sup>5</sup> Véase *Société des Nations, Recueil des Traités*, Vol. CXLVII, No. 3391 y Vol. CXLVIII, 3405 y 3414.

<sup>6</sup> Véanse los *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Anexos*, tema 72 del programa, documento A/C.1/604.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Primera Comisión, 385a. sesión.



URSS no volvía a tomar esa propuesta, sobre todo teniendo en cuenta que la definición de agresión que contiene había llegado a ser la base de los Tratados de Londres de 1933 entre la URSS y sus Estados fronterizos. El orador recuerda que existía un tratado similar entre la URSS y Yugoslavia. La definición de Litvinov es similar a la adoptada por los Estados americanos. Tal como lo sugirió el representante de Colombia, el proyecto de resolución de la URSS, sometido posteriormente a la Primera Comisión y remitido por éste a la de Derecho Internacional, tomaba de nuevo la definición de Litvinov, pero con algunas adiciones que la hacen inaceptable para Colombia.

49. El Sr. Urrutia Holguín lamenta que la Comisión de Derecho Internacional haya prestado aun menos consideración que la Primera Comisión a la cuestión que le fué sometida. La Comisión de Derecho Internacional no llegó a dar definición alguna de la agresión, a pesar de que la Asamblea General había expresado claramente su intención de que lo hiciera así; el hecho de que se invitara a la Comisión de Derecho Internacional a "formular sus conclusiones" no puede interpretarse legítimamente de otro modo. El representante de Colombia abrigaba serias dudas sobre la capacidad de la Comisión para estudiar adecuadamente en el tiempo de que disponía todos los asuntos que se le habían remitido y por consiguiente, hubiera preferido que se la transformara en un órgano permanente. Es posible que si la Comisión no se hubiera apurado por la falta de tiempo, hubiera logrado definir la agresión.

50. La cuestión de una definición está casi en la misma situación que en la época del Tratado de Versalles, excepto en el hecho de que las opiniones extremas se han aproximado en cierto modo. En aquella época el problema no consistía tanto en definir la agresión como en las consecuencias de una definición. Los países anglosajones consideraban que la agresión era algo que debía ser identificado por la opinión mundial y podía ser fiscalizado gracias a la presión moral. Pero los países latinos deseaban un sistema de seguridad colectiva que estableciera sanciones aplicables por los Estados en condiciones determinadas. El Tratado de Versalles representaba una solución de transacción: establecía un sistema de seguridad colectiva, pero dejaba al Consejo de la Sociedad de las Naciones el cuidado de decidir si existía o no agresión. Desde entonces hasta ahora, los países latinos han modificado su posición al abrir la puerta para que un órgano internacional califique de agresión algunos casos no determinados como tales previamente, mientras que los países anglosajones acortaron la distancia que los separaba de los primeros al aceptar la idea de los acuerdos de seguridad colectiva. Este hecho anima a perseverar. Tampoco han sido muy grandes las diferencias en la Comisión de Derecho Internacional y el orador no puede aceptar la afirmación de que el fracaso de la Comisión signifique que la definición es imposible.

51. El representante de Colombia propone que se apruebe próximamente una definición general de agresión, de preferencia la del Sr. Scelle (A/1858, párr. 53), ya que dicha definición es la que ha recibido un apoyo más general. Y sugiere también que se la complete con ejemplos de agresión y con la declaración de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General tienen el derecho y la obligación de calificar de agresión todos los casos que consideren tales. La disposición relativa a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad evitará la objeción de que toda definición omite inevitablemente los casos que puedan surgir en el

porvenir. La resolución 377 (V) de la Asamblea General, titulada "Unión pro paz", obliga ya a todos los Estados Miembros a reconocer como agresión los casos que dichos órganos califiquen de tales. La idea de que una definición de la agresión puede ser peligrosa es propia de 1918; pero así como los países anglosajones han evolucionado hasta acoger favorablemente los sistemas de seguridad colectiva, podrían también modificar su opinión sobre los peligros que ofrece la definición.

52. El representante de Colombia cree, como el de Chile, que una gran parte de la propuesta de la URSS es aceptable. Si el representante de la URSS aceptara la inserción, en la introducción al párrafo 1 de su proyecto de resolución, de las palabras "además de los casos calificados de agresión por el Consejo de Seguridad o la Asamblea General" después de la palabra "Que", y de las palabras "sin orden del Consejo de Seguridad" después de las palabras "a aquel Estado que", la delegación de Colombia podría apoyar ese proyecto. El orador hace notar al representante de Grecia que, si su país hubiera aceptado las convenciones de Londres de 1933, toda la cuestión de las guerrillas que atravesaban la frontera grecoyugoslava hubiera podido ser resuelta rápidamente.

53. El representante del Reino Unido no tiene razón cuando afirma que el proyecto de resolución de la URSS guarda absoluto silencio sobre la agresión indirecta mediante acciones subversivas y el fomento de la revuelta civil, ya que ambos casos quedan cubiertos por el inciso f) del párrafo 1 que se refiere a las bandas armadas; si las disposiciones de ese párrafo, disposiciones empleadas en el sistema latinoamericano, estuvieran en vigor, ese tipo de agresión no sería posible.

54. Si bien es posible que la cuestión no esté madura para ser resuelta en este período de sesiones, hay que darse prisa en resolverla. No debe quedar intacta hasta el próximo período de sesiones ni ser devuelta a la Comisión de Derecho Internacional. El representante del Reino Unido acierta cuando dice que la cuestión de la agresión ya no es jurídica sino que se ha vuelto política. Debería someterse a algún otro órgano y el orador sugiere que se establezca un comité especial en la Sede de las Naciones Unidas para que estudie este tema; que se le dé tiempo suficiente para cumplir enteramente su cometido y se le pida que informe a la Asamblea General en el próximo período de sesiones. Si fuera necesario, el representante de Colombia está dispuesto a presentar una propuesta en este sentido.

55. El Sr. SPIROPOULOS (Grecia) contestando a un extremo del discurso del representante de Colombia, observa que no era claro que la Asamblea General (resolución 378 B (V)) encargaba a la Comisión de Derecho Internacional. Leer todas las actas de la Asamblea General para descubrir cuál ha sido su intención, no es un procedimiento usual.

56. El Sr. CHAUMONT (Francia) puntualiza que la resolución 378 B(V) de la Asamblea General remitía a la Comisión de Derecho Internacional "todas las actas... de la Primera Comisión" que trataban de la cuestión. Por consiguiente, era obligación indudable de la Comisión estudiar esas actas.

57. El Sr. P. D. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) considera lamentable una tal falta de consideración hacia una recomendación de la Asamblea General.

58. El PRESIDENTE da lectura a una carta del Presi-

dente de la Asamblea General en la que pide a la Comisión que acelere sus actividades.

59. El Sr. VAN GLABBEKE (Bélgica) formula una pregunta sobre ello a la que responde el PRESIDENTE,

y los Sres. ZAW WIN (Birmania) y P. D. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) hacen algunas sugerencias.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.